

Introducción a la semana

Nos encontramos ante la primera semana entera del mes de julio. Semana de vacaciones para algunos, de cierto alivio en los trabajos, quizás, en otros, el ambiente en general veraniego en el hemisferio Norte. No por eso se debe relajar nuestra tensión espiritual. La Palabra de Dios sigue proclamándose. El tiempo de vacación ha de aprovecharse también para leer libros que nos ayuden a ahondar en nuestra fe, a hacer, quizás, unos días de retiro espiritual.

La liturgia en esta semana, a falta de celebraciones festivas –sólo los dominicos y dominicas celebran el sábado memoria obligatoria del mártir san Juan De Colonia – ,nos ofrece como Palabra de Dios las lecturas continuas. De lunes a viernes la primera lectura pertenece al libro del profeta Oseas. Profeta que coincide en el tiempo con Amós. Vive cuando Israel está avasallado por Asiria. Es el profeta que presenta la relación de Dios con su pueblo como de amor conyugal. El pueblo le es infiel. Merece el castigo, pero se impondrá el amor de Dios. El sábado comienza el libro de Isaías con la purificación de sus labios para que pueda profetizar. A lo largo de la siguiente semana nos seguirá hablando el profeta.

Los textos evangélicos siguen perteneciendo al evangelio de san Mateo. Nos presentan los primeros días al Jesús taumatúrgico y compasivo que atiende a enfermos. Luego nos narrarán la elección de los doce y el envío de ellos a proclamar el Reino de los cielos. En orden a esa misión les va catequizando estimulándoles a realizarla, si bien advirtiéndoles que no dejarán de encontrar dificultades. Pero siempre Dios estará de su parte.

Lun
5
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16. 17b-18. 21-22

Esto dice el Señor:

«Yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón.

Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto.

Aquel día - oráculo del Señor -, me llamarás “esposo mío”, y ya no me llamarás “mi amo”.

Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor».

Salmo de hoy

Salmo 144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor es clemente y misericordioso

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R/.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:
«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y al verla le dijo:
«¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús Llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:
«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

La lecturas que nos encontramos en este lunes son lecturas con muchos detalles y con mucha enjundia para predicar: la fidelidad, la comunión entre Dios y su pueblo, la fe, las obras de Jesús... Me detengo en la fe y las obras de Jesús, es decir, los milagros.

Creo que debemos dejar claro, lo primero, que la fe no es ni la causa ni la consecuencia del milagro de Jesús. Es decir, la obra de Jesús de resucitar a la hija de quien se arrodilló delante de él no se produce a causa de que el padre tiene fe en Jesús ni tampoco la fe es consecuencia tras el milagro de Jesús.

¿Qué es, entonces, la fe? La fe, antes que la curación, es el encuentro con el Dios de Jesús. Quien se encuentra con Jesús se encuentra con el mismo Dios, del que se nos habla en la primera lectura del profeta Oseas. Por ello, el profeta describe este encuentro como un matrimonio, es decir, una comunión de Dios con cada uno de nosotros.

Creemos en Dios y lo que nos dice por medio de su Palabra. Esta Palabra es una palabra fiable, ya que cumple lo que promete. Y lo que promete es la Felicidad para cada uno de nosotros. Quizás sea esto lo que nos quisieron explicar los evangelistas al narrarnos estos pasajes de curaciones. La Palabra de Dios es capaz de curar, de sanar, de dar la felicidad hasta en aquellas situaciones donde todo parece perdido (la muerte de la niña) y donde la "anormalidad" es la tónica de vida.

Por tanto, la fe, como hemos dicho, ni es la causa ni la consecuencia de los milagros, pero si que es la condición para que la Palabra de Dios pueda ejercer su señorío.

Destaco también del Evangelio otro detalle. Son dos mujeres, una niña y una mujer que se desangraba por los flujos, a las que cura Jesús. Mujeres, una impura y otra una niña... la carga de encontrarse fuera y lejos de lo sacro para Israel es mucha. Jesús las coloca, en este pasaje, como centro de su actuación. Quien está excluido en la fe de Israel, a raíz de Jesús, se encuentra en el centro de preocupación de la fe cristiana.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

6

Jul

2010

Evangelio del día

“Al Señor tu Dios adorarás”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 8, 4-7. 11. 13

Esto dice el Señor:

«Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo, autoridades, y yo no sabía nada

Con su plata y con su oro se hicieron ídolos para establecer pactos.

¡Tu becerro te ha rechazado, Samaria!

Mi ira se inflamó contra ellos.

¿Hasta cuándo serán culpables de la suerte de Israel?

¡Un artesano lo ha hecho, pero no es un Dios!

Sí, terminará hecho pedazos, el becerro de Samaría.

Puesto que siembran viento, cosecharán tempestades; “espiga sin brote no produce harina”.

Tal vez la produzca, pero la devorarán extranjeros.

Efraín multiplicó los altares de pecado, y fueron para él altares de pecado.

Para él escribo todos mis preceptos, son considerados cosa de otros.

¡Sacrificios de carne asada!

Sacrificaron la carne y se la comieron.

El Señor no los acepta.

Tiene presente su perversión y castiga sus pecados: Deberán retornar a Egipto».

Salmo de hoy

Salmo 113 B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10 R/. Israel confía en el Señor

Nuestro Dios está en el cielo,

lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Tienen boca, y no hablan;

tienden ojos, y no ven;

tienden orejas, y no oyen;

tienden nariz, y no huelen. R/.

Tienen manos, y no tocan;

tienden pies, y no andan.

Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. R/.

Israel confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.

La casa de Aarón confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Al Señor tu Dios adorarás”

Quien se obstina en cerrar los ojos... no ve. El pueblo sencillo, con los ojos abiertos veía la realidad: Jesús expulsando al demonio del hombre mudo y reconocían en él algo especial: “Nunca se ha visto en Israel cosa igual”. Los fariseos con los ojos y el corazón cerrados, por negarse a ver la realidad, llegaban a una conclusión contradictoria: “Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios”. “No hay peor ciego que el que no quiere ver”.

El gran fallo, el gran desastre para Samaria, para Israel, para los hombres de los siglos I, II, XIII, XXI... es adorar a un dios que no es el verdadero Dios. El mismo Jesús fue tentado por el diablo en esta misma línea: “Todo esto te daré si postrándote me adorares”. Nunca un falso dios da lo que promete, nunca un falso dios puede llenar el corazón humano, nunca un falso dios puede ofrecer una gran esperanza, nunca un falso dios puede enseñar el camino de la felicidad y alegría...

Por eso, una de las tareas principales de Jesús fue la de expulsar de nuestro interior al demonio que nos pide que adoremos falsos dioses. “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo dará culto”. Bien claro nos dijo que no es posible llevar una doble vida, adorar a dos dioses. “No se puede servir a dos señores... no podéis servir a Dios y al dinero”. La gran ventaja de servir a nuestro único Dios es que siempre cumple sus promesas, promesas de vida y de felicidad plena, empezando ya en la tierra y llegando a la plenitud en la nueva tierra y el nuevo cielo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

7

Jul

2010

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

Una viña arrasada es Israel, el fruto es como ella.

Por la abundancia de sus frutos, multiplicó sus altares.

Cuanto más rica era su tierra, más adornaban sus estelas.

Su corazón es inconstante, así pues pagarán.

Él mismo hará pedazos sus altares, demolerá sus estelas.

Entonces dirán: «no tenemos rey, porque no tuvimos temor del Señor..., y el rey ¿qué haría por nosotros?».

Ha desaparecido el rey de Samaria, como una rama de la superficie del agua.

Serán destruidos los altozanos de los Iniquidad, ¡pecado de Israel!

Espino y maleza crecerán sobre sus altares.

Dirán a las montañas: «Cubridnos», y a las colinas: «Caed sobre nosotros».

Sembrad con justicia, recoged con amor.

Poned al trabajo un terreno virgen. Es tiempo de consultar al Señor, hasta que venga y haga llover sobre vosotros la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Buscad continuamente el rostro del Señor.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 1-7

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una vez más aparece en Oseas la doble vida, la división del corazón. Creen en Yahvé, pero construyen altares a los ídolos. Al final se impondrá Yahvé, caerán los ídolos y los israelitas se arrepentirán.

Jesús, camino del Gólgota, citará a Oseas en este pasaje, al decir: "Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Ocultadnos. Porque si así se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué se hará?" (Lc 23,30-31).

Jesús llama, provee y envía

La iniciativa, como siempre, es de Jesús. Los doce son discípulos porque Jesús los llama. ¿Eran mejores que los demás? Todos no, con seguridad. ¿Más eruditos, mejor formados? Tampoco. No son esos los criterios de elección. Jesús llama, y, a veces, ellos mismos se extrañan de la elección suya y de la de los otros. Pero, fueron llamados. Basta. Eran suficientemente sencillos y moldeables para que, en su larga subida a Jerusalén, aprendieran lo imprescindible. Lo demás, supuesta su apertura, será obra del Espíritu.

Jesús llama y da autoridad. ¿Sobre quién o sobre qué? Es la autoridad que brotaba de Jesús y llevaba a la gente sencilla a afirmar: "Habla con autoridad" (Mc 1,27). Se asemeja más a la credibilidad y a la coherencia que a la autoridad que ostentan los constituidos en la misma, a veces sin tanta credibilidad como Jesús y sus discípulos.

"A estos doce los envió Jesús". Entonces a Grecia y Roma, los centros más importantes de aquel mundo y en aquel tiempo. A la ONU, ahora, a encontrarse con los representantes oficiales del mundo. A junglas y selvas, a las personas más humanamente necesitadas que carecen, con frecuencia, de lo más elemental. A todas partes, donde pueda encontrarse alguien necesitado de ayuda samaritana.

Expulsar demonios y curar. O sea, destruir y evitar el mal y hacer el bien

En definitiva, se trata de ser testigos de Jesús y del Reino. Intentar tener actitudes similares a las suyas. Parecernos a él, "que pasó por la vida haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo" (Hech 10,38). Si Jesús "todo lo hizo bien" (Mc 7,37), sus seguidores, sin poder llegar a lo suyo, intentamos hacerlo todo lo más parecido a él.

No nos reconocerán sólo por decir palabras bonitas, pero también si no son palabras huecas; tampoco por guiarnos por intereses personales –“la caridad bien entendida...”- El respeto, las formas, siempre son convenientes, pero lo verdaderamente necesario es: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7,20). Y, desde que Jesús ascendió a los cielos, los frutos de sus seguidores son los que provienen del Espíritu Santo: paz, serenidad, amor, tolerancia, dominio de sí mismo... Si hubiera que resaltar alguno, yo señalaría como muy importante hoy, saber escuchar.

Vayamos “a las ovejas de Israel”, en primer lugar. A los de nuestro entorno profesional, social y familiar. A los que, posiblemente, necesiten más testimonio y vida que palabras. A los de casa. Anunciamos la cercanía del Reino, la urgencia de vivir según el estilo de vida de Jesús. Y, luego, cuando se tercie, “a tierra de paganos”, “al mundo entero”. Porque la “perla” y el “tesoro” pueden llegar a ser patrimonio de todos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
8
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1-4. 8c-9

Esto dice el Señor:

«Cuando Israel era joven lo amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
Cuanto más los llamaba,
más se alejaban de mí:
sacrificaban a los baales,
ofrecían incienso a los ídolos.
Pero era yo quien había criado a Efraín,
tomándolo en mis brazos;
y no reconocieron que yo los cuidaba.
Con lazos humanos los atraje,
con vínculos de amor.
Fui para ellos como quien alza
un niño hasta sus mejillas.
Me incliné hacia él
para darle de comer.
Mi corazón está perturbado,
se conmueven mis entrañas.
No actuaré en el ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios,
y no hombre;
santo en medio de vosotros,
y no me dejo llevar por la ira».

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece,
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:
«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”

Jesús envía a los apóstoles a proclamar la Buena Noticia del Reino, el Evangelio. La misión de los apóstoles es mesiánica; esta proclamación, no es sólo de Palabra, para demostrar que el Reino de Dios está cerca, les da poder para curar a los enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos, termina con expulsar demonios, que en definitiva, son los enemigos del Reino de Dios, pues como creían entonces, las enfermedades eran consecuencia del pecado, por lo que los enfermos eran considerados pecadores.

Jesús, al dar poder a sus apóstoles para curar, lo hacía para que en estos vieran la mano de Dios, a la vez que hacían recordar al pueblo el cumplimiento de lo que Isaías había anunciado para los tiempos mesiánicos, de este modo el pueblo, podría creer más fácilmente.

A la vez que recuerda el derecho de poder alimentarse en las casas a las que entraban, ya que: “el obrero es acreedor de su salario”, les exige que lo hagan gratuitamente.

Bueno es recordar la obligación, que como cristianos, tenemos de contribuir para las necesidades de la Iglesia.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
9
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Los amaré sin que lo merezcan”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:
«Vuelve, Israel, el Señor tu Dios, porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros y volved al Señor.

Decidle: «Tú quitas toda falta, acepta el pacto. Pagaremos con nuestra confesión: Asiria no nos salvará, no volveremos a montar a caballo, y no llamaremos ya “nuestro Dios” a la obra de nuestras manos. En ti el huérfano encuentra compasión».

«Curaré su deslealtad, los amaré generosamente, porque mi ira se apartó de ellos. Seré para Israel como el rocío, florecerá como el lirio, echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños y será su esplendor como el olivo y su perfume como el del Líbano.

Regresará los que habitaban a su sombra, revivirán como el trigo, florecerán como la viña, será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos? Yo soy quien le responde y lo vigila. Yo voy como un abeto siempre verde, de mí procede tu fruto».

¿Quién será sabio para comprender estas cosas, inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos: los justos los transitan, pero los traidores tropiezan en ellos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17 R/. Mi boca proclamará tu alabanza

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíñazame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevera hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los amaré sin que lo merezcan”

Estamos finalizando la profecía de Oseas. Dios ha ido privando de todo a Israel, llevándole a un arrepentimiento sincero.

Este amor gratuito de Yahvé por su pueblo lo vemos reflejado en la parábola del Hijo Pródigo, que también “preparó su discurso” para volver a la casa de su Padre. Él, sin apenas escucharlo, le cura sus heridas y le restaura en el amor que había abandonado.

También observamos otro destello de este amor divino en las cartas de San Pablo. En Efesios 2, 1-10 vemos una similitud con este texto donde la iniciativa de este amor gratuito siempre parte de Dios: “por pura gracia habéis sido salvados”.

Cuando todo parece perdido, surge una fuerza regeneradora, expresada poéticamente en esta profecía con la nueva floración y fructificación, en un contexto de abundancia nueva y de cosechas que renacen.

Después de cortar definitivamente con los ídolos o tropiezos, experimentaremos que el Señor es para nosotros rocío, crecimiento, protección, camino recto... y nuestros frutos serán los frutos del Señor.

“El Espíritu de vuestro Padre, hablará por vosotros”

Jesús conocía bien la debilidad de su rebaño: “Los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz”. Por eso les anuncia que les envía como ovejas entre lobos, pero no para dejarse comer, sino para abrirles los ojos y enseñarles a que utilicen la sagacidad de la serpiente a la vez que la sencillez de la paloma.

Predicar el Evangelio siempre desencadena alguna persecución porque desenmascara la mentira y la verdad a veces “duele”. Bien sabía de esto el Dominico San Juan de Colonia y sus compañeros mártires, cuya memoria hoy celebramos. Él no “huyó” a otra ciudad que le resultase más sencilla la predicación, sino que, como buen hijo de Domingo se metió en lo más recio de la persecución calvinista para ayudar a sus hermanos católicos de Holanda. ¡Cuántas veces experimentaría al Espíritu Santo hablar por su boca! Tampoco se dejó complacer por los afanes del mundo. La perseverancia hasta el final será nuestra salvación.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
10
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Aquí estoy, mándame.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (6,1-8):

En el año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y exelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».

Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:
«¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».

Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:
«Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado».

Entonces escuché la voz del Señor, que decía:
«¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?».

Contesté:
«Aquí estoy, mándame».

Salmo de hoy

Salmo 92 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,24-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:
«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos, Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una se ha enfrentado tantas veces a los relatos de la vocación de otras personas y los suyos propios que ya casi acontecen como los anuncios de la tele. Cuantas más veces se repiten menos eficaces son, porque en lugar de incitarnos a comprar el producto que nos están mostrando nos dan ganas de cogerlo y estrellarlo contra el suelo por el hastío de que te digan una y mil veces: "cómpralo", "es el mejor", o... "es el que te va a hacer feliz". Con la vocación propia y la de los demás a veces ocurre algo similar si nos enfrentamos a ella como algo que ocurrió, nos sedujo, cambió algo en nuestras vidas y se fue para siempre. Cuando volvemos a oír hablar de ella corremos el peligro de escucharla como si nada, como si nos contaran una historia sin más, como si no fuera con nosotros.

Y sin embargo, la llamada que Dios nos hizo un día, como la que hizo a Isaías en el texto de hoy, y a tantas otras y otros a lo largo de la historia, no es un relato más de algo que pasó. Es una historia de seducción que no podemos dejar de leer en nuestras existencias porque si sucedió una vez, sigue ocurriendo cada día. Dios no se da por vencido fácilmente. Y, como frecuentemente recordamos en comunidad: "una vez que se ha vivido desde ahí no se puede dar marcha atrás".

Ciertamente, los relatos de la vocación que hemos leído en la Biblia, –el elegido en el día de hoy y tantos otros–, son pedazos, pequeñas instantáneas de una historia que no es de un día, sino un encuentro diario y cotidiano con el Dios, Padre-Madre Sabiduría. Pero como todo encuentro, es cosa de dos: la divinidad toma la iniciativa pero está en nuestras manos dar una respuesta no de un momento, sino continua, coherente, que nos transforme y llene la vida.

Y después de algo así no queda otra cosa que hacer: "pregonadlo desde la azotea". Posiblemente, hoy habría dicho Jesús: "decidlo a través del móvil y de Internet". Porque... ¿cómo puede alguien quedarse para sí lo que le ha hecho feliz y le ha transformado para siempre?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
11 Jul

Homilía de XV Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“¿A quién debemos amar?”

Introducción

Jesús está preocupado y teme por la deshumanización del pueblo debido al exceso de cumplimiento de una normativa que únicamente les configura en una rutina fría y vaciada de sentido. Una persona violentada en su dignidad, es abandonada a su suerte por los más rigurosos cumplidores, sacerdotes y levitas, y es paradójicamente el de fuera, el samaritano (el "ilegal", el que se sale de la norma) el que acude en auxilio del que anda tirado y sufre. Jesús, sabía de la fuerza que tiene el verdadero encuentro con los Otros, sobre todo si se trata de seres sufrientes. Nuestro prójimo no es más que ese Otro que aparece en nuestro camino, que necesita de nuestra mirada, de nuestro tiempo... de nuestra escucha. Aquel en el que, podemos estar seguros, Dios habita y a quien hemos de Amar con toda el alma, con todo el ser.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?". Ni está más allá del mar, para poder decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?". El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas».

Salmo

Salmo 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37 R. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. RespónДЕme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mi. R/. Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/. Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R/. Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». El respondió: «"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza" y con toda tu mente. Y "a tu prójimo como a ti mismo"». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Pautas para la homilía

¿Y quién es mi prójimo?

Ryszard Kapuscinski, el conocido periodista polaco, nos recuerda en su libro "El encuentro con el Otro", que el encuentro con el Otro es un "acontecimiento fundamental", la experiencia más importante, la que llega hasta los horizontes más lejanos. El Otro/a es una entidad única e irrepetible. Jesús, históricamente muy anterior a ellos, sabía de la fuerza que tiene el verdadero encuentro con los otros seres humanos, sobre todo si se trata de seres sufrientes. Y sabedor de la fuerza que este encuentro tiene, no duda en traer a sus interlocutores/as, los discípulos, la experiencia del samaritano para establecer sin lugar a dudas la definición de prójimo y lo que significa encontrarse con él. Nuestro prójimo no es más que ese Otro que aparece en nuestro camino, que necesita de nuestra mirada, de nuestro tiempo... de nuestra escucha. Aquel en el que, podemos estar seguros, Dios habita y a quien hemos de Amar con toda el alma, con todo el ser.

De todos los personajes de la parábola, parece que el único que ha descubierto el "acontecimiento fundamental" que supone no dar un rodeo y pasar de largo ante los otros es el samaritano. Con el relato, Jesús parece que quisiera despertarnos a una alarma. Está preocupado y teme por la deshumanización del pueblo debido al exceso de cumplimiento de una normativa que únicamente les configura en una rutina fría y vaciada de sentido. En este contexto, aparece una persona violentada en su dignidad. Se trata de un ser anónimo, el texto no nos revela su identidad, pero en él hoy podrían encerrarse los rostros de tantas y tantas personas ladeadas. Y sin embargo, este hombre es abandonado a su suerte por los más rigurosos cumplidores, sacerdotes y levitas, y paradójicamente es el de fuera, el samaritano (el "illegal", el que se sale de la norma) el que acude en auxilio del que anda tirado y sufre. Sólo él tiene el coraje de exponerse ante el sufrimiento humano lo suficiente para dejarse interesar "se le acercó y le vendó las heridas". Lo necesario como para darse cuenta de que estaba ante un Otro único, y que esta experiencia no le dejará indiferente, sino que su compasión hacia él, ser olvidado, evitado y rodeado; ninguneado, le hace corresponsable "lo llevó a una posada y lo cuidó" y sincroniza ambos destinos "Cuida de él...y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta". Quizá hoy podemos preguntarnos ¿cómo vivimos nuestros encuentros con las personas que aparecen a la vuelta del camino? ¿Nos acercamos al sufrimiento del hermano pero permitiendo que el fantasma de la sobre implicación nos paralice y nos empuje a dar un rodeo? ¿Somos demasiado fieles a las distancias de seguridad? Porque Jesús nos sugiere, con la lección del samaritano, anteponer el reconocimiento de los derechos de los que son ultrajados incluso ante nuestra propia comodidad y necesidad ¿estamos dispuestos?

En tu corazón y en tu boca

Moisés habla al pueblo con vehemencia y le pide una escucha más atenta de la voz de Dios. Nos pide una vuelta personal a Dios Padre-Madre. Las palabras que nos decimos tienen un valor inestimable. Son fuerza creadora. También, las palabras que dejamos de decir en pos del silencio, o de la escucha de los demás, son necesarias y reflejan nuestro respeto por lo que viene de nuestro interlocutor. Pero la lectura del Deuteronomio quiere ir más allá, y no desde el punto de vista de la exigencia, "lo que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable" (de nuevo la infinita confianza que Dios tiene en nuestras posibilidades), sino que da la sensación de que Moisés pretende recordarnos una clave: nuestra boca y nuestro corazón están conectados. Se interrelacionan. Forman un sistema. Y este no es sencillamente un intento de refrescar nuestras oxidadas lecciones de anatomía o ciencias naturales, no. Su intención de vincular nuestra boca y nuestro corazón es poner de manifiesto que las palabras que pronunciamos se ven afectadas por aquello que llevamos en nuestro corazón. Tener nuestro corazón en línea con Dios Padre-Madre y con nuestra palabra nos ayuda a vivir nuestra opción de seguimiento de Jesús en radicalidad y compromiso. Así, cuando en nuestro corazón anida la confianza, la entrega, la amistad, la alegría..., nuestras palabras serán palabras de comprensión, de generosidad, de libertad, Palabras de Amor (como dice alguna canción querida). Y esta clave es poderosa, el mandato está cerca de nosotros. La palabra ya ha sido pronunciada. Ojalá escuchamos hoy su voz, no endurezcamos el corazón, fiémonos del Dios Padre-Madre que es el único que puede arrebatarlos el corazón de piedra y darnos un corazón amante del que broten palabras sólidas que transformen el mundo, que instauren la JUSTICIA y la PAZ.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 11 de julio de 2010



Parábola del buen samaritano

Lucas 10, 25-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? El le dijo: - ¿Qué está escrito en la Ley? , ¿qué lees en ella? El letrado contestó: - Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo. El le dijo: - Bien dicho. Haz esto tendrás la vida. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: - ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le dijo: - Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino, y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y , montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, y, dándoselos a posadero, le dijo: - Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: - El que practicó misericordia con él. Díjole Jesús: - Anda, haz tú lo mismo

Explicación

El evangelista Lucas ha construido un relato muy bello para darnos a conocer la importancia que da Jesús al comportamiento que tenemos con el prójimo (toda persona que cerca o lejos de nosotros necesita de nuestra ayuda). Un hombre fue asaltado por el camino: unos bandidos le apalearon, le robaron y le dejaron medio muerto. Luego se marcharon. Pasó por allí un sacerdote que, al ver al hombre moribundo, dió un rodeo para no toparse con él. Luego pasó por allí otro sacerdote que hizo lo mismo. Más tarde llegó un samaritano (los samaritanos son despreciados por los judíos porque les consideran inferiores) que tuvo compasión del hombre herido y acercándose a él, le curó las heridas, le dio agua, le montó sobre su caballo y le llevó a una posada, para que le cuidaran hasta que se repusiera del todo. Pagó al posadero y se marchó. Con esta historia Jesús nos enseña a sus amigos el modo de portarnos con los demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMO QUINTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 25-37)

Narrador: En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

Letrado: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?

Narrador: El letrado contestó:

Letrado: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo".

Jesús: Bien dicho. Haz esto y tendrás vida eterna.

Narrador: Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús:

Letrado: ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús: Atiende a lo que te voy a contar: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y pasó de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño de la posada y le dijo: "Cuide de él, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva."

Narrador: Entonces Jesús le pregunta al letrado:

Jesús: ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Letrado: Está claro, que el que practicó la misericordia con él.

Jesús: Pues, anda y haz tú lo mismo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández